

Lineamientos estratégicos para la construcción de un modelo educativo en la universidad colombiana

Jaime Restrepo Cuartas
Rector de la Universidad de Santander

Introducción

La Universidad debe inscribir su pensamiento educativo en el marco de la modernidad, y para ello debe trascender las corrientes más tradicionales de la educación, construyendo un modelo propio en el que se conjuguen formas avanzadas de ver la vida y la educación e incorporando propuestas innovadoras, con los conceptos más sólidos que se han venido desarrollando en los últimos años. Para ello, debe tomar los pre-conceptos de diferentes modelos y unificarlos de manera sistémica, buscando armonizar los criterios que le han dado solidez a la educación, con los avances fundamentales de la tecnología y las experiencias de nuestra cultura, arraigada en costumbres, pero que se universaliza, comienza a ser consciente de manera individual y busca la concienciación colectiva en beneficio de la humanidad y de la incorporación del hombre en un mundo globalizado.

La Historia se ha nutrido de conceptos del saber tradicional desde que se crearon los primeros criterios educativos, algunos de los cuales han permitido estructurar teorías que se han experimentado a lo largo de los años y bajo las diferentes culturas, con aspectos contradictorios, a veces, y resultados positivos y negativos. Siempre han rondado en su construcción las mentes más sabias de la humanidad desde los filósofos presocráticos y orientales, hasta los más recientes de la cultura occidental. Por eso, resuenan aún los nombres de figuras prominentes como Sócrates, Platón y Aristóteles, pero también los de Lao tsé, Confucio y Siddharta Goutama o Kant, Hegel, Marx, Horkheimer, Marcuse, Habermas, y los más recientes en las escuelas de los seguidores de Piaget o Edgar Morin.

Darle prioridad a una escuela, sería beber de una sola fuente y todas ellas rebosan sabiduría y aspectos que aunque algunos de ellos pueden ser contradictorios otros son complementarios. Por eso es mejor abordar lo conceptual y experimentarlo, combinando e intercalando eslabones que a la vez que diversos, ayuden a construir un mundo nuevo en el marco de la complejidad de sus componentes, a sabiendas de que el hombre incrementa sus capacidades en la medida en que fortalece sus

conocimientos sobre la evolución de sus funciones mentales y ahonda en la comprensión de las cualidades que tiene y las que podría conseguir si profundiza en un mundo más dedicado al saber que a la supervivencia.

De este modo, no se requiere aferrarse a una idea y regodearse con ella, aunque sea necesario explorarla en su verdadera dimensión. Todo se mueve bajo procesos de construcción colectiva, en donde interviene mucho saber acumulado que a veces parece solamente histórico o perteneciente a una cultura específica o está determinado por condiciones particulares. Muchos caminos han sido recorridos, generalmente por vericuetos y haciendo uso de la persistencia y en ocasiones de la tozudez de sus líderes, pero también existen diversas potencialidades que no han logrado desarrollarse y que a veces viven de proyecciones e incluso de la imaginación más obstinada, pero con mucha frecuencia regresan a las fuentes iniciales que alimentan de sabiduría lo predecible y reviven lo que parece agónico.

Quien no imagina un diálogo de aquellos sostenidos entre Parménides de Elea y Zenón, discutiendo sobre: "una cosa es el ser y otra el pensar" o sobre "no hay manera de probar que es lo que no es". O los diálogos entre Sócrates y su discípulo Antístenes al idear la mayéutica como un concepto basado en el arte de dar a luz el conocimiento o introducir el pensamiento inductivo con base en la interrogación sobre lo que verdaderamente se conoce. ¿Acaso ese diálogo ha desaparecido o debe desaparecer de un modelo educativo? No parecería conveniente dejar de estimularlo, así hayan pasado siglos de haber sido puesto en práctica.

Cuantas generaciones han transcurrido en donde la educación se ha conducido por quienes poseen el conocimiento y lo transmiten de manera tradicional, de generación en generación. La oportunidad de conocer pertenece todavía a una casta de privilegiados que se limitan a recitar el conocimiento adquirido, a veces de manera empírica, histórica, tradicional, no exenta de un conocimiento real, pero de carácter enciclopédico. Es memorística y repetitiva, disciplinada al extremo, centrada en el profesor como personaje omnímodo, magistral y dogmático, con un estudiante demasiado pasivo, obsecuente si se quiere, y en donde la pretensión es formar por lo

menos el carácter. Por supuesto han pasado de moda muchas cosas, ya que historias repetidas en donde ronda el conformismo, admiten poca innovación.

El hombre ha creado, en su deseo de superación y libertad, modelos románticos en los que deja que el niño se forme según su propio desarrollo y sus inquietudes y necesidades, al estilo de la escuela Summer Hill fundada por Alexander Sutherland Neill (1883–1973), con una pedagogía sustentada sobretudo en las emociones, germen por supuesto de modelos más centrados en el estudiante que se siguen proponiendo, a pesar de la inmadurez que eso presupone y sin importar mucho los conocimientos que se adquieran. Establecen un método sin exámenes ni calificaciones, en donde la asistencia no sea obligatoria, el trato se muestre igualitario entre estudiantes y adultos, sea dirigido por los mismos estudiantes en asambleas y esté prohibido cualquier tipo de represión. Con ello se buscarían la libertad y la felicidad en medio de la permisividad y en un ambiente en donde se establece que la escuela, de todos modos, tiene que ser un centro de respeto y convivencia.

El modelo que admite condicionar respuestas a estímulos repetidos, es el llamado modelo conductista en el que la pretensión es construir resultados condicionados a esos estímulos específicos, y de ese modo desarrollar conductas que se consideren apropiadas según la pretensión ideológica de los promotores. Se condiciona la enseñanza a la búsqueda de un comportamiento esperado y para ello se utilizan mecanismos e instrumentos, como técnicas psicológicas o refuerzos periódicos inducidos, para desencadenar conductas esperadas que faciliten ese proceso. Se fundamenta en los trabajos científicos de Iván Petróvich Pavlov (1849–1936), sobre reflejos condicionados producidos por estímulos que establecen respuestas en animales, y en las reflexiones del filósofo y psicólogo Burrhus Frederic Skinner (1904–1990). Este modelo obviamente se ha exagerado bajo regímenes totalitarios por consideraciones políticas.

El modelo constructivista fue propuesto por Ernst von Glasersfeld (1917–2010) buscando que los estudiantes tuvieran las herramientas necesarias para configurar un aprendizaje propio, construido a partir de la experiencia, que le enseñara a resolver los problemas que existen en las preguntas, de una manera participativa y dinámica, en interacción con el medio. Quizás se basó en Giambattista Vico (1668–1744) con su

concepto sobre que el hombre construye el mundo con base en conceptos y el objeto no es simplemente dado, sino construido y en Immanuel Kant (1724–1804) con sus disertaciones en: "Crítica a la razón pura". También, por supuesto, en Jean Piaget (1896–1980) quien le da soporte a la teoría a través de la interacción que el estudiante debe tener con el entorno y con base en su disposición genética, y en Lev Vigotsky (1836–1934) al incorporar los componentes sociales que lo acerquen a la realidad. A partir de los conocimientos previos, el estudiante reconstruye sus propios saberes. En este modelo se facilita el proceso de aprendizaje si se incorpora la motivación necesaria y el profesor es un guía, pero prevalece el papel del alumno que debe participar de manera activa. No se soporta tanto en los contenidos, el método y los objetivos como una forma de instrucción programada, sino que se sustenta más en el proceso de construcción que debe establecerse.

Los enfoques hacia un modelo crítico social se inician con Lev Vigotsky (1836–1934), al incorporar la interacción con la sociedad como componente esencial. Es en ella en donde se pasa del pensamiento verbal (teórico) al racional (reflexivo). Estos conceptos en el pensamiento de Hebert Marcuse (1898–1979) permiten desarrollar la razón como una forma de libertad. Con Jürgen Habermas (1929) se incorpora la teoría de la acción comunicativa, en la que el lenguaje es el elemento fundamental de la interacción y en donde se conjugan la información, la interpretación y por supuesto la reflexión. Y para que el análisis revele lo oculto, lo que se desea esconder por una sociedad particular, hay que hacer uso de la dialéctica negativa contemplada en el pensamiento de Theodor Adorno (1903–1969), lo que va más allá de la dialéctica de Hegel de conjugar los aspectos esenciales de la contradicción, o buscar el verdadero sentido de las cosas, que se presenta como un factor de dominación en la propuesta de Max Horkheimer (1895–1973), uno de los fundadores de la escuela de Frankfurt.

Estas propuestas hacia un modelo crítico de la educación, como práctica para la libertad, que se fundamentan en la escuela de Frankfurt, están muy influenciadas por tendencias que surgen de condiciones muy particulares, inmersas en el medio social en donde actúan, por ejemplo de las dos guerras mundiales del siglo XX y se complementan más recientemente con la posición de Paulo Freire (1921–1997) de

insistir en la autonomía del estudiante, para desarrollar un verdadero pensamiento crítico social y de liberación, y la incursión de Stephane Kemmis (1946) sobre la investigación-acción para el logro de la emancipación, lo que lleva a posiciones que han sido bastante exageradas por algunos de sus seguidores, al postular igualdad entre el profesor y el alumno, veto a los procesos de evaluación como instrumentos de selección, énfasis en lo negativo para encontrar la libertad e incluso llevar a cuestionar la escuela misma en donde se actúa, y llegar a la desobediencia civil (ver trabajo de Andrés Ángel Sáenz) o a expresiones como aquella de que el pensamiento no existe sin la acción (ver Ángel Villarini).

Los lineamientos centrales que deberían tenerse en cuenta en un modelo pedagógico moderno deberían centrarse en los siguientes puntos:

1. El conocimiento es un valor esencial

El conocimiento es un proceso de construcción colectiva y como tal, no depende sólo de esfuerzos individuales sino que incorpora la participación de muchos actores de la sociedad a lo largo de la historia. La universidad debe apoyarse en el saber existente a través del estudio y la reflexión permanente sobre los avances logrados por las comunidades, manteniendo siempre un espíritu de análisis crítico sobre los mismos. Para el logro de saberes nuevos se debe hacer un uso adecuado de la indagación, la experiencia empírica y la investigación científica, y para educar con ellos se debe aplicar el razonamiento lógico y el análisis permanente, permitiendo la crítica y con la suficiente capacidad autocrítica, haciendo uso del diálogo metódico, teniendo en cuenta los aspectos generales y particulares y con la certeza de que el conocimiento en sí mismo también puede inducir al error y la ilusión, de acuerdo con el principio de incertidumbre, como lo sostiene Morin y como se demuestra en la historia con la superación de errores conceptuales que en ocasiones perduran durante siglos e impiden un mayor o más acelerado desarrollo.

La investigación es un instrumento que induce la necesidad de la indagación previa y conlleva la actualización permanente, el uso de fuentes bien cimentadas y precisas, y la aplicación de una metodología rigurosa, claramente definida en cada etapa. Es

entonces un motor para la adquisición de conocimientos nuevos y un mayor acercamiento con la realidad, para el logro de la calidad y el mejoramiento continuo y debe hacerse de manera sistemática para producir una masa crítica, que permita pasar de los aspectos meramente cuantitativos a verdaderos resultados cualitativos que favorezcan las transformaciones. La investigación depende de los conocimientos adquiridos previamente y de poseer los equipos e instrumentos necesarios, luego los resultados están sujetos a la época, a las capacidades adquiridas y a las condiciones históricas, pero su poder de impactar el desarrollo social es evidente, más cuando logra aplicarse adecuadamente a la búsqueda de la solución de los problemas o a las dudas que afectan e inquietan a la humanidad.

No tiene lógica que por innovar en nuevos modelos educativos y por el fantasma de la novedad, se desprecie el conocimiento adquirido a lo largo de los años o se crea que es posible suplantar la labor del profesor, aunque siempre será conveniente que éste revise sus maneras de enseñar y las compare con otras, indague nuevas formas y juegue, en muchas oportunidades, el papel de guía y orientador en los procesos de aprendizaje, y evite incurrir en el enciclopedismo extremo y en la clase magistral como elementos primordiales, y por ello, la actuación del profesor es esencial en la posibilidad de servir de ejemplo, de lograr una verdadera motivación que incentive el aprendizaje, dándole emoción y vida a lo que se pretende, y de buscar además, que el estudiante sea activo y participativo.

2. La experiencia

El conocimiento real se basa fundamentalmente en hechos y realizaciones, no necesariamente personales, y en la posibilidad de incidir con él para la transformación de las condiciones sociales y humanas existentes. Se construye con base en la confrontación con la realidad, luego la experiencia es un elemento esencial cuando se trata de seleccionar el profesorado para garantizar el conocimiento y la calidad o buscar los instrumentos formativos que deberán ser aportados como parte del proceso; por eso, los estudiantes deben integrarse con la sociedad por medio de las prácticas desde los primeros años de su formación y el profesor debe inducirlas y facilitarlas. Por tanto, la incorporación de elementos de relación de la academia con la sociedad como lo proclama Vigotsky, es esencial, así como también introducir la investigación-acción de la propuesta de Kemmis. Pero no es el único camino. Muchos de los conocimientos

nuevos existentes hoy o demostrados luego de muchos años de ser propuestos, fueron el objeto de la reflexión de filósofos y pensadores con capacidades especiales en su observación o en el análisis de los fenómenos, que en su momento no tuvieron condiciones especiales para la investigación.

3. La cultura

La cultura entendida como un conjunto de saberes, creencias y pautas de conducta de un grupo social, está hoy en día penetrada por la interacción y el efecto de muchas otras culturas que se entremezclan por las facilidades en la comunicación y los sistemas de información, y dichas culturas, en sus particularidades, conllevan aspectos de tradición y de costumbres que muchas veces son bastante arraigadas y forman parte de la formación del individuo y de diversas comunidades; por eso hay que respetar esa enorme diversidad existente, porque además esconde formas de pensar y de valorar que a veces chocan con nuestros conceptos y a la vez incrementan nuestra propia cultura. Es por ello que la universidad debe propiciar que se expresen con entera libertad, se conozcan, se valoren y se aprenda de ellas. Ha habido formas milenarias de mirar el mundo que difieren de las nuestras y en ellas se esconden verdades que nos pueden ayudar a descubrir nuestros propios interrogantes sobre lo que hasta ahora es incomprendible.

4. La universalidad

Al mirar el hombre y la sociedad hay que hacerlo en un contexto global, que incluye no sólo nuestro planeta tierra, sino, la plena convicción, de que éste forma parte de un sistema planetario y a su vez de un universo lleno de variantes y productos de miles de millones de años de evolución. Todo ello existe en íntima relación con nosotros y cada uno de sus componentes depende de los demás y de lo que en ellos acontece. No existimos aislados, somos parte de una familia, de una sociedad, de una especie que convive con muchas otras y de un mundo que está girando en un universo diverso y complementario. Nos encontramos en medio de una "aventura", la aventura de existir y debemos ser conscientes de contribuir para que la existencia perdure y eso implica que tenemos que proteger nuestras relaciones con los demás y con el medio y que en ello tenemos enormes responsabilidades. La conciencia de existir como seres individuales nos debe hacer conscientes de serlo también de manera colectiva. No debe importarnos sólo la biosfera como sistema formado por los seres vivos del planeta tierra y sus relaciones, sino también la noosfera como ese lugar en donde ocurren todos los

fenómenos del pensamiento y la inteligencia según lo conceptuara Pierre Teilhard de Chardin en "El fenómeno humano".

5. La particularidad

Lo particular nos hace diferentes y nos hace seres con la capacidad individual de pensar, de ser autónomos y de interpretar; de poseer nuestra propia subjetividad, que entra en relación con la de los demás. Lo particular forma parte de un todo más complejo, donde es usual que intervengan otros factores que siempre deberán tenerse en cuenta. No podemos interpretar algo teniendo en cuenta únicamente un aspecto, porque todo se integra y es ínter dependiente. Una sola manera de enseñar no es suficiente y combinar resulta provechoso, incluso encontrar nuestros propios caminos. El estudiante no aprende solo, porque no existe solo sino en relación con los demás y por muy autónomo que parezca o que se le quiera formar, está inscrito en un contexto y en una cultura que nos determina, con variadas influencias que en ocasiones son históricas, o culturales e incluso deben resultar de nuestra antigüedad genética. Su subjetividad se relaciona con la de los otros y de los demás también se aprende. Lo particular de cada individuo se desarrolla en el papel autónomo que se le otorgue y en favorecer un perfil en el cual el estudiante participe de una manera activa en su proceso de aprendizaje

6. La racionalidad

Cuando la línea de homínidos que nos hizo *sapiens* logró el crecimiento y el desarrollo del cerebro que hoy tenemos y la enorme capacidad de ínter conectar unas células con otras en una compleja estructura, aparece una nueva función que nos diferencia: la mente, y ella nos permite adquirir la conciencia, desarrollar un lenguaje y emprender el camino del pensamiento, simple y complejo, interpretar las sensaciones y sentimientos, y el de imaginar y desarrollar la abstracción y razonar y elaborar la argumentación. Son funciones tan extraordinarias que debemos preocuparnos por su desarrollo. Nos sirven entonces para reflexionar sobre lo que apreciamos o sobre lo que otros han construido, para criticar las opiniones de otros o para auto criticarnos, para razonar y construir un lenguaje de argumentación, para encontrar caminos que los simples hechos no develan, para indagar sobre la verdad y la mentira, sobre la realidad y la ficción, sobre lo que parece conocido y lo que no alcanzamos a comprender.

7. La creatividad y la imaginación

Imaginar nos lleva a pensar más allá de los hechos, más allá de la realidad, pero también nos puede acercar a lo nuevo, a lo que no se conoce pero se intuye o se prevé, a lo que puede proporcionarnos mejores posibilidades. Su desarrollo forma parte de las culturas, que se expresan no solamente por realidades existentes que han logrado transmitirse, sino por creencias que no alcanzaron a ser demostradas y que es posible que jamás se logren demostrar. Un modelo educativo debe estimular la imaginación y forjar la creatividad y no sólo en las artes y las letras, sino en la capacidad de encontrar conocimientos nuevos a través de caminos no explorados por la investigación y que permitan ampliar nuestras capacidades, e innovar para agregar valor a lo que ya existe y darle persistencia.

8. El diálogo de saberes

Es con el diálogo que se puede conocer lo que no sabemos, pero los demás conocen; y es en ese diálogo como se pueden confrontar las creencias que tenemos y las que los demás poseen. El diálogo educa porque se nutre de la relación entre saberes que se expresan de manera diferente o con argumentos distintos. Además, estimula la capacidad de argumentación que es una de las cualidades más importantes de la razón. Buscar la confrontación con las ideas de los demás, es una manera de profundizar en el conocimiento y valorarlo. Ello nos acerca o nos aleja de los demás, pero siempre nos llevará más cerca de la verdad. Mas, para que exista esa posibilidad dialógica, un modelo debe propiciar los mecanismos que la hagan posible y los instrumentos que la faciliten.

9. La estructuración

La estructuración es en el individuo la construcción de un saber que proporciona elementos para la confrontación y se da de manera racional en la argumentación y con la utilización de un lenguaje comunicativo, que permite acercarnos o alejarnos. Con razón Habermas la propone como un elemento sustancial de la racionalidad. No basta entonces el conocimiento, es necesario ser capaz de transmitirlo, usar elementos de comprensión comunicativa y tener la estructura mental para ordenarla pero también

para aceptar el diálogo inherente a él, las opiniones contrapuestas o complementarias y ser capaz de cambiar para seguir construyendo. El camino de la estructuración no puede ser ajeno a la investigación, la capacidad dialógica, el pensamiento crítico, la autonomía y la participación.

10. El pensamiento crítico

La incorporación del pensamiento crítico en el modelo educativo es un valor de la razón. Es darle a ella la dimensión que se merece para que en el juego del diálogo y el poder de la argumentación se radiquen conceptos como el ser autónomo, la capacidad dialógica, los valores de la libertad individual, la crítica social, la democracia y un proceso cada vez mayor de conciencia individual y de concienciación colectiva. Es en últimas, el uso del conocimiento y de la inteligencia para, por medio de la razón y haciendo uso de la argumentación, diferenciar lo razonable de lo que no es, lo verdadero de lo falso y la diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo. Debe hacer uso de la claridad, la evidencia, la exactitud, la precisión, la pertinencia, la profundidad y la lógica, como herramientas para buscar la excelencia.

11. El pensamiento complejo

Edgar Morin nos hace ver que no existimos en lo simple sino en relación con lo complejo, y la educación en un sistema complejo con diferentes actores, cada uno de ellos con capacidad de actuar por su cuenta y de relacionarse de una u otra forma; con una historia y una cultura previas, con un entorno sociocultural que limita o genera posibilidades, con unos recursos definidos y con el surgimiento continuo de elementos nuevos, en donde el todo depende de las partes y las partes dependen del todo. No puede existir lo uno sin lo otro y sin la relación entre cada uno de ellos, además porque en esa relación surgen elementos desconocidos, y aparece la incertidumbre sobre el futuro. Nos movemos en medio de sistemas complejos que tienen unas particularidades que no se pueden desconocer, que interactúan autónomamente, independientemente de nosotros, generan imprevistos que causan distorsiones, y a la vez son limitados en recursos y en capacidades. La certeza sobre las cosas apenas es sobre algunos elementos y lo demás es desconocido. "Vivimos en un mar de incertidumbres sobre archipiélagos de certezas", conceptuaba Morin.

12. Las tecnologías

La modernidad ha llegado con una revolución enorme en los sistemas de comunicación y ya no alcanzamos a aprender los que surgen cada día. Por eso el educador debe hacer un esfuerzo permanente por acercarse al uso de las nuevas tecnologías que han revolucionado la información y los sistemas de comunicación, y en muchas ocasiones facilitan la relación con la comunidad académica y las nuevas generaciones. También sobre sus avances se deben prever distorsiones que no permitirán que el camino sea fácil. Recordar que la comunicación no implica comprensión y por ello deben surgir las herramientas necesarias, el lenguaje adecuado y la explicación indispensable.

Los lineamientos para la educación del futuro deberían ser entonces:

1. Educar acerca de que la investigación científica es un elemento primordial que nos acerca a la calidad y a la búsqueda de conocimientos nuevos.
2. Establecer la práctica en los contenidos curriculares como un modo de acercarnos a la realidad e incorporarla desde los primeros años de la formación.
3. Aprender de las culturas existentes, las diferentes etnias y la diversidad, permitiendo su libre expresión y participación.
4. Saber que el conocimiento es universal y que no debemos desatender el todo y los procesos de integración, nacionales e internacionales.
5. Entender la particularidad como la serie de elementos, que forman el todo y que nos acercan a los componentes.
6. Aprovechar el bien más preciado, la mente, y ejercitarla en sus funciones: el pensamiento, la reflexión, la abstracción, la racionalidad, la emoción y la sensibilidad.
7. Fomentar la imaginación y la creatividad para propiciar la innovación y el desarrollo de una nueva cultura en cualquiera de sus expresiones, con el fin de lograr la formación integral.
8. Utilizar el diálogo como elemento esencial de la labor educativa que nos acerque a los demás y tenga en cuenta sus conceptos, su subjetividad y la forma de establecer la motivación para aprender.

9. Mantener la capacidad de estructurar un pensamiento lógico con los instrumentos necesarios para afrontar la aventura de existir, en beneficio de la humanidad y de la existencia misma.
10. Emplear el pensamiento crítico y fomentar la capacidad autocrítica en el debate por la construcción de las ideas nuevas y de la comprensión del universo.
11. Hacer uso del pensamiento complejo que identifique los componentes, respete la historia y la cultura, tenga en cuenta la relación con el medio para lograr la pertinencia, diferencie las partes del todo e integre los saberes.
12. Aplicar las nuevas tecnologías que nos acerquen a la modernidad, nos hagan más autónomos y nos ayuden a superar obstáculos.

Bibliografía recomendada

Kirk, Geoffrey Stephen; Raven, John Earle (ed. ing. Cambridge University Press 1957, ed. esp. 1974). «Parménides de Elea». Los filósofos presocráticos, Historia crítica con selección de textos. (título original The presocratic philosophers. A critical history with a selection of text) (1ª edición). Madrid: Editorial Gredos. pp. 369–399.

Theodor Adorno: Educación para la emancipación. Editorial Morata, 2002.

Max Horkheimer: Crítica de la razón instrumental. Editorial Trotta, 2002 (2ª 2010).

Carr, W.; Kemmis, S., 1983. Becoming Critical: Knowing through Action Research. Deakin University Press, Geelong, Victoria. Trad. cast. por J. A. Bravo: Teoría crítica de la enseñanza. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1988.

Gürgen Habermas. Teoría de la acción comunicativa. Editorial Taurus. Madrid, 1989.

Juan Carlos Velasco. Acción comunicativa y teoría social. Para leer a Habermas. Madrid. Editorial Alianza, 2003.

Lev Vygotski. Mente en sociedad. Cambridge University. Pensamiento y lenguaje. Editorial Paidós, Madrid, 1978.

Marcuse Hebert. Un ensayo sobre la liberación. Editorial Joaquín Mortíz, México D. F. 1969.

Neill A. S. Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños. Madrid. Fondo de cultura económica, 1994

Fromm Erich. Summerhill: Pro y Contra. México. Fondo de cultura económica, 1971.

B. F. Skinner. El análisis de la conducta, con James G. Holland. Fundación B.F. Skinner. versión interactiva. 1961.

Ernst von Glasersfeld en Paul Watzlawick y Peter Krieg. El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Despedida de la objetividad, Gedisa editorial, Barcelona, 1994.

Paulo Freire. Ideologia e educação: reflexões sobre a não neutralidade da educação. Río de Janeiro: Paz e Terra. 1981.

Jorge Berkeley. Tratado sobre los principios del conocimiento humano. Madrid, editorial Gredos, 1982.

Jean Piaget. La construcción de lo real en el niño. Barcelona, editorial Crítica, segunda edición, 1989.

Immanuel Kant. Crítica de la razón pura. Madrid. Editorial Alfaguara, tercera edición, 1984.

Andrés Ángel Sanz del Castillo. Teoría crítica y educación, 2011

Ángel Villarini Jusino. Currículo integrado al desarrollo humano social. Universidad de Puerto Rico. Organización para el fomento del desarrollo del pensamiento.

Humberto Maturana. La realidad, ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad. Barcelona. Editorial Anthropos, tomos I y II, 1996.

Humberto Maturana. Biología de la cognición y epistemología. Editorial universidad de La Frontera. Temuco. Chile, 1990.

Edgar Morin. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO, editorial Paidós. Barcelona, 2001.

Edgar Morin. L'intelligence de la complexité (la inteligencia de la complejidad). Editorial Harmattan, París, 1999.

Haskins Greg R. A practical guide to critical thinking, 2006

Richard Paul, Linda Elder: La mini guía para el pensamiento crítico. Concepto y herramientas. Fundación pensamiento Crítico, 2003.

Pierre Teilhard de Chardin. El fenómeno humano. Ensayistas de hoy. Editorial Taurus, Madrid, 1955.